

ALIQVEM ALIQUA RE DONARE / ALIQVID ALICVI DONARE  
CUESTIONES DE SYNTAXIS, SEMÁNTICA Y PRAGMÁTICA \*

ANTONIO M<sup>a</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

En este trabajo examinaremos el funcionamiento de *donare* en el latín literario arcaico y clásico, prestando especial atención a los problemas que plantea la duplicidad de construcciones (1a-b) que presenta desde los primeros textos:

- (1a) aliquem aliqua re donare
- (1b) aliquíd alicui donare,

a las que llamaremos respectivamente *dono1* y *dono2*. Dicha duplicidad no dejó de ser comentada por los gramáticos antiguos (2a-b), para quienes suponían dos variantes significativas de la unidad léxica *dono*.

- (2a) Donamus et illud quod damus et illum cui damus (Agroec.,  
*gramm. in G.L.* 7, 119, 21)
- (2b) ... ut do tibi aurum, dono illi seruum. dicitur tamen et in  
eodem sensu dono illum seruo more Attico (Prisc., *ib.* 3,  
268, 14)

No se trata del único verbo latino con este doble régimen. El listado de los verbos que lo admiten y la problemática que plantean pueden verse en Lemaire 1983, pero las aportaciones más destacadas se encuen-

---

\* Del comentario de este trabajo se encargó el Prof. José Luis Moralejo; el texto se reproduce al final.

tran en el marco de la gramática funcional (*cf. infra*). Nosotros trataremos de abordar dos aspectos:

- si se trata de dos unidades funcionales o de dos variantes significativas de una sola unidad de lengua, cuestión de orden semántico;
- en qué condiciones se utiliza cada una de las dos construcciones, aspecto que se inscribe más bien en el ámbito de la pragmática.

Si consideramos dos frases como las que presento en (3a-b)

(3a) castella ... expugnauit eaque praeda milites donauit  
(*B. Alex.* 42, 3)

(3b) oppidum diripit atque incendit, praedam militibus donat  
(*Caes., Gal.*: 7, 41, 9)

se diría que una misma acción de la realidad extralingüística, en la que intervienen tres participantes: el general (A), el botín (B) y los soldados vencedores (C), admite en latín, si quiere describírsele en el plano lingüístico del discurso por medio de *donare*, una estructura sintáctica doble, en virtud de las relaciones que dichos actantes mantienen:

1) Relación directa entre A y C, y circunstancial con respecto a B, que se plasma en el plano de la expresión en una estructura de predicado trivalente, representada en la voz activa por Nominativo, Acusativo y Ablativo<sup>1</sup> respectivamente<sup>2</sup> (*dono1*: 4a).

2) Relación directa entre A y B, e indirecta con C, que aparece en la estructura sintáctica del discurso como Destinatario o Beneficiario de la

<sup>1</sup> Más raramente, en lugar de ablativo encontramos una subordinada introducida por *ut*: *Dono te ob istuc dictum ut expers sis metu* (*Pl., As.* 43); o un infinitivo: *...Venus quem / fari donauit...* (*Enn., Ann.* 18-9W). En latín arcaico, cuando explícita el tercer actante un pronombre neutro, se producen vacilaciones entre el ablativo y el acusativo; este último es el que ofrecen los manuscritos terencianos en *Hec.* 849 ... : *pro hoc te nuntio quid donem?*, aunque el pasaje ha sido enmendado por los editores modernos.

<sup>2</sup> Podría pensarse que mi definición del predicado usual de *dono1* como trivalente es discutible, a la vista de que uno de sus actantes se expresa por medio de un ablativo, caso que guarda una estrecha afinidad, más que con los complementos actanciales, con los circunstanciales o satélites; pero su condición de verdadero actante queda de manifiesto si se repara en que, de 169 empleos de *dono1*, el ablativo comparece en 136 (80,4%), proporción más elevada incluso que la de aparición del dativo en *dono2* (81 de 121: 66,8%).

acción de *donare*, relación que se plasma en el plano de la expresión en una estructura de predicado trivalente, representada en la voz activa por Nominativo, Acusativo y Dativo<sup>3</sup> respectivamente (*dono2*: 4b).

(4a) dux praeda milites donat

(4b) dux praedam militibus donat

En cuanto a la caracterización clasemática de los actantes, las dos construcciones se caracterizan por la afinidad de dos de ellos con el clasema /+ humano/:<sup>4</sup>

- el primer actante<sup>5</sup> de ambas, es decir, su sujeto<sup>6</sup>

- el segundo actante de *dono1*, representado en el plano del discurso por un acusativo (en la voz activa), o un nominativo (en la pasiva), y el tercero de *dono2*, representado por un dativo. Ello se cumple, implícita o explícitamente, en 157 ejemplos de los 169 en los que concurre

<sup>3</sup> Rarísima es también la expresión del tercer actante de *dono2* por medios distintos del dativo; un único ejemplo de *in* + acusativo se encuentra en Prop. 3, 24, 19: *Mens Bona, si qua dea es, tua me in sacraria dono*.

<sup>4</sup> Bajo la etiqueta "humanos" englobamos también divinidades personificadas o términos colectivos que designan a conjuntos de humanos (*exercitus, populus...*).

<sup>5</sup> En una estructura de predicado trivalente, consideramos primer actante al que ocupa la posición de sujeto en las frases activas, y segundo actante, al que ocupa la posición del complemento directo en las frases activas, o del sujeto en las pasivas. El tercer actante es el complemento obligatorio que desempeña alguna otra función necesaria exigida por la semántica verbal.

<sup>6</sup> Las excepciones corresponden a personificaciones, propias bien de la lengua poética: *et genus et formam regina Pecunia donat* (Hor., *Ep.* 1, 6, 36-7): *Dies quod donat timeas ...* (Pub., *Sent.* 137); cf. además: *manus* (Pl., *Pers.* 775), *aurae* (Verg., *A.* 9, 312-3), *Roma* (id., *Cat.* 9, 39), *Iuventus* (Hor., *S.* 2, 5, 79), *error populi Achiui* (Ov., *Met.* 13, 113)...; bien de la lengua abstracta o filosófica: *natura* (Cic., *N.D.* 2, 158; Hor., *Ep.* 1, 18, 100), aunque en este dominio es más recurrente la expresión del donante del plano designativo por medio del llamado ablativo "agente": ... *ut haec a uirtute donata ... esse uideantur* (Cic., *Marcell.* 19). Cf. además: *ab arte* (id., *de Orat.* 1, 114), *a natura* (id., *Leg.* 1, 25; id., *Fin.* 3, 18; Var., *R.* 2, 4, 10). Obsérvese que en todos estos casos el ablativo "agente" lleva preposición, lo que es indicio claro de su uso personificado.

*dono1*(92,8%).<sup>7</sup> En cuanto a *dono2*, de 81 dativos expresos, 69 (85,1%) designan a humanos, dioses, etc.<sup>8</sup>

Este condicionamiento no afecta al tercer actante de *dono1*, representado en el plano del discurso por un ablativo, ni al segundo de *dono2*, representado por un acusativo.

Si nos situamos en el punto de vista de la realidad extralingüística, las dos construcciones que hemos ejemplificado en (3a) y (3b), como también sus correspondientes pasivas,

(5a) milites praeda donantur

(5b) praeda militibus donatur

designan sin lugar a dudas una única e idéntica realidad. En cambio, si nos centramos en el plano propiamente lingüístico, y, más concretamente, en el del significado, el problema que se nos plantea es algo más complejo: ¿son *dono1* y *dono2* dos variantes de una misma unidad o dos unidades distintas? Desde un punto de vista estructural, se diría que la existencia de una forma léxica verbal con dos construcciones sintácticas diferentes es indicio de que nos encontramos ante dos unidades distintas. En efecto, desde esta perspectiva, el significado de una forma léxica es función de sus relaciones con los restantes miembros de su paradigma, es decir, de su campo semántico. Ahora bien, las unidades de un mismo campo semántico verbal comparten una serie de clasemas que suelen de-

---

<sup>7</sup> Incluyendo complementos directos de la voz activa y sujetos de la pasiva, y, tratándose de participios, el complemento directo del de presente y el término con el que concierta el de perfecto. Las excepciones pertenecen a la poesía en 11 ocasiones (Lucr. 2, 73; 5, 1095 y 1215; Cic., *Arat.* 33, 212; Hor., *Carm.* 3, 13, 3; 3, 22, 8; id., *Ep.* 2, 1, 627; Ov., *Ep.* 11, 101; id., *Ars.* 2, 3; id., *Fast.* 5, 103; id., 6, 217) y sólo en una a la prosa: ... *Romani nouam in femina uirtutem nouo genere honoris statua equestri donauere* (Liv. 2, 13, 11).

<sup>8</sup> Las excepciones son más frecuentes en el verso, donde se computan 8 ejemplos: *tuae (manui)* (Pl., *Per.* 775); *uitae* (Pub., *Sent.* 220); *nubibus* (Verg., *A.* 9, 313); *terris* (Hor., *Carm.* 4, 2, 38); *mutis piscibus* (Ib. 4, 3, 20); *uentri auaro* (id., *Ep.* 1, 15, 3 2); *barathro* (id., *S.* 2, 3, 167); *precibus suorum* (Ov., *Pont.* 2, 7, 51). En la prosa sólo he registrado 4 ejemplos de clarísimas personificaciones: *Rei publicae* (Cic., *Har.* 6; id., *Fam.* 5, 4, 2); *patriae* (id., *Sest.* 47); *tribuniciae potestati* (Liv. 8, 35, 5).

terminar un comportamiento sintáctico similar; así, el de "dar" en latín<sup>9</sup> se caracteriza por una estructura sintáctica trivalente, que se manifiesta en la voz activa por medio de predicados del tipo (6a) y, en la voz pasiva, por predicados bivalentes como (6b). No existe en latín, al menos en lo que a los *uerba dandi* se refiere, la posibilidad, usual en otras lenguas, como el inglés,<sup>10</sup> de una segunda pasiva que contemple la acción desde el punto de vista del destinatario (6c).<sup>11</sup>

- (6a) mater puero panem dat
- (6b) panis puero (a matre) datur
- (6c) \*puer (a matre) panem datur

A este comportamiento sintáctico característico de los *uerba dandi* se ajusta *dono*<sup>2</sup>, pero no *dono*<sup>1</sup>. En este sentido, tendríamos un primer indicio de que ambos podrían constituir unidades semánticas distintas. Sin embargo, el problema es algo más complejo, porque no todos los campos semánticos parecen ajustarse de manera tan clara a un mismo patrón sintáctico como el de "dar" en latín. Pensemos en campos como el de "enviar"(7), cuyos lexemas explicitan también estructuras sintácticas trivalentes, pero con un tercer actante que puede estar representado tanto por un dativo como por un complemento directivo:

- (7a) tibi libros mitto
- (7b) ad te libros mitto<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Sobre el campo semántico de "dar" en latín: Martín Rodríguez 1994. Sobre la posición de *dono* dentro del mismo: *ib.* 1065 y ss.

<sup>10</sup> La misma construcción se da en alemán con *schenken*, aunque no con *geben*: Stein (1979: 23-24).

<sup>11</sup> En contra de lo que a veces se dice, *miles (a duce) praeda donatur* no es pasiva de *dux militi praedam donat*, sino de *dux praeda militem donat*: Calboli (1975: 237); Sánchez Salor (1982: 190-191); Torrego (1987: 81); Martín Rodríguez (1994: 1070).

<sup>12</sup> Cf., en el mismo discurso ciceroniano: ... *neque in litteris quas Neroni mittis* (Cic., *Ver.* 1, 80), frente a: *recita quas ad Neronem litteras misit* (*ib.* 1, 83), ejemplos que tomo de J.M. Baños (en prensa), trabajo al que he tenido acceso por gentileza de su autor. En él puede encontrarse un buen estado de la cuestión y un estudio de las condiciones que propician el uso de cada una de

Situaciones análogas encontramos en otros casos en los que dos unidades que nuestra competencia lingüística nos hace englobar en el mismo campo presentan estructuras sintácticas distintas, como ocurre en el campo de "pedir" (8), constituido por lexemas que desarrollan también predicados trivalentes, pero con una doble posibilidad de expresión del tercer actante:

- un sintagma preposicional de sentido separativo (8a)
- un segundo acusativo (8b)

(8a) a te libros peto

(8b) te libros posco<sup>13</sup>

Pero la situación de *dono1* y *dono2* no es del todo semejante a los ejemplos que acabamos de aducir. En las dos construcciones posibles de *mitto* (7) o de los *uerba petendi* (8), el segundo actante es idéntico en el plano del designado, y se mantiene invariablemente expresado en el plano sintáctico por un acusativo (en las frases activas). La misma identidad se observa en el tercer actante, aunque la expresión sintáctica del mismo varíe. En cambio, si confrontamos construcciones de *dono1* y *dono2* con identidad de designado, ni el segundo actante de ambas, representado en ambos casos en la voz activa por un acusativo, ni el tercero, representado respectivamente por ablativo y dativo, tienen el mismo designado.

¿Qué importancia tiene esta diferencia? En numerosas ocasiones a lo largo de estos últimos años, B. García Hernández ha señalado el paralelismo que existe en el nivel del léxico con el fenómeno que en la gramática llamamos diátesis,<sup>14</sup> que consiste en esencia en un cambio de perspectiva. En latín, el uso de una frase pasiva (9b) supone contemplar

---

las construcciones, así como de sus diferencias significativas. A la bibliografía que allí se cita pueden añadirse la esclarecedora reseña de Ernout a la *Sintaxis* de Löfstedt (Ernout 1944) y mi modesta aportación al tema (Martín Rodríguez 1986).

<sup>13</sup> Cf., por ejemplo, para la primera construcción: ... *datur ignis, tametsi ab inimico petas* (Pl., *Trin.* 679); y, para la segunda: *Gripe, quod tu istum talentum poscis?* ... (id., *Rud.* 1376). Con todo, *posco* admite a veces la construcción con sintagma preposicional separativo: *plus pollicere quam abs te posco aut postulo* (id., *Truc.* 374).

<sup>14</sup> Cf. sobre todo García Hernández 1989.

una misma acción desde el punto de vista del CD de la frase correspondiente activa (9a). Lo que en la activa era CD pasa a ocupar, en la pasiva, la posición estelar de sujeto, y el sujeto de la activa tiene que buscar acomodo en la frase pasiva desempeñando una función sintáctica distinta (el llamado "ablativo agente") o, simplemente, desaparece. El resto de los complementos de la frase se mantiene inalterado:

- (9a) mater puero panem dat  
 (9b) panis (a matre) puero datur

Algo semejante ocurre en el léxico en la relación entre lexemas que García Hernández ha llamado complementariedad.<sup>15</sup> Complementariedad hay, por ejemplo, entre *dare* y *esse* en frases como (10a-b). Si comparamos la segunda expresión con la primera, encontramos el mismo proceso de promoción del CD a sujeto, y la consiguiente desaparición de su posición del antiguo sujeto, mientras que los restantes complementos (*puero*) permanecen invariables:

- (10a) mater puero panem dat  
 (10b) panis puero est<sup>16</sup>

Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre en la gramática, en el plano del léxico es también posible contemplar el proceso desde el punto de vista del tercer actante. Es el caso de la complementariedad exis-

<sup>15</sup> La complementariedad coincide "grosso modo" con la relación que Lyons (1969: 467-9) llama "converseness" y con los conceptos de "inversion" y "conversion" en la teoría de los "verbes supports" (Gross 1982; 1989). Los términos complementarios tienen también algunos puntos en común con los *relata* de la retórica. En cuanto a la diferencia esencial entre la diátesis gramatical y la diátesis léxica o complementariedad, estriba en que la oposición activa-pasiva se refiere a una misma acción contemplada desde dos puntos de vista distintos, mientras que la relación complementaria opone las distintas acciones realizadas en un mismo proceso por cada uno de sus actantes.

<sup>16</sup> La relación complementaria *dat /est mihi* aparece muy clara en Verg., *Ecl. 2*, 36-37: *est mihi disparibus septem compacta cicutis || fistula, Damoetas dono mihi quam dedit olim.*

tente entre *dare* y *accipere* (11). En (11b), uno de los actantes que en (11a) no ocupa la plaza del sujeto (el dativo *puero*) promociona a la misma, desplazando de ella al antiguo sujeto. El resto de los actantes, en este caso el representado en (11a) por el acusativo, permanece invariable:

- (11a) mater puero panem dat  
 (11b) puer (a matre) panem accipit<sup>17</sup>

En el plano del léxico los paradigmas que llamamos campos semánticos no forman estructuras aisladas, sino que, en bloque, se oponen como unidades a campos limítrofes dentro de una estructura semántica superior a la que puede llamarse "macrocampo". Las relaciones entre dichos campos pueden ser variadas, pero una de las más frecuentes es precisamente la de complementariedad; así, el campo de "pedir" es complementario con el de "dar", como se observa en (12):

- (12a) puer a matre panem petit  
 (12b) mater puero panem dat,<sup>18</sup>

y el de "dar" con el de "tener", según se deduce de (13):

- (13a) mater puero panem dat  
 (13b) puer panem habet<sup>19</sup>

y, precisamente, la comprobación en el plano del discurso de que dichas relaciones complementarias específicas de un campo determinado se cumplen de manera regular es un criterio para aceptar como perteneciente al mismo una unidad léxica que plantea dudas. Veamos qué ocurre con *dono*<sub>1</sub> y *dono*<sub>2</sub>. Un empleo de *dono*<sub>2</sub> (14a) ejemplifica perfectamente la relación complementaria de los *uerba dandi* con los *uerba habendi* (14b) y con *esse* (14c).

---

<sup>17</sup> Para la relación complementaria *do/accipit*, cf., por ejemplo: *id duae nos solae scimus, ego quae illi dedi | et illa quae a me accepit...* (Pl., *Cist.* 145-146).

<sup>18</sup> *Da mihi | | hasce opes quas peto, quas precor!...* (Andr., *trag.* 20-21)

<sup>19</sup> *ea habemus quae dii dederunt* (Liu. 37, 45, 11).

- En (14b), el CI de (14a) (*militi*) pasa a ocupar la posición de sujeto, el antiguo sujeto (*dux*) decae y el resto de los actantes (*coronam*) permanece inalterado.<sup>20</sup>

- En (14c), es el CD de (14a) (*coronam*) el que ocupa la posición de sujeto. El antiguo sujeto decae y el otro actante (*militi*) permanece sin cambios.<sup>21</sup>

- (14a) *dux militi coronam donat*  
 (14b) *miles coronam habet*  
 (14c) *corona militi est*

Pero veamos en (15) qué ocurriría con un ejemplo de *dono1*, si aplicamos el mismo procedimiento de cambio de punto de vista:

- Si *dono1* fuera un verdadero *uerbum dandi*, al convertir el tercer actante de (15a) (*corona*) en sujeto, manteniendo el segundo actante (*militem*) inalterado, deberíamos obtener una frase plenamente aceptable con el verbo *habeo*, cosa que, como muestra (15b), no ocurre

- Si *dono1* fuera un verdadero *uerbum dandi*, al convertir el segundo actante de (15a) (*militem*) en sujeto, manteniendo inalterado el tercer actante (*corona*), deberíamos obtener una frase plenamente aceptable con *sum*, cosa que, como muestra (15c), no ocurre.

- (15a) *dux corona militem donat*  
 (15b) ?? *corona militem habet*  
 (15c) ?? *miles corona est*

Claro que, se dirá, si en lugar de transformar en sujeto el tercer ac-

<sup>20</sup> Para la relación complementaria *dono2/habes* cf.: *perpetui fructum donauit nominisque idque* || ... habes (Ov., Tr. 5, 14, 13-14).

<sup>21</sup> En el corpus con el que he trabajado, no he encontrado ningún ejemplo explícito de la relación complementaria *donat / est mihi*; en cambio, puede citarse un pasaje en el que en lugar de *dono* tenemos su variante analítica *dono dare* (*fistulam mihi dono dedit Damoetas / fistula est mihi*): Verg., Ecl. 2, 36-37, ya aducido en la nota 16. Sobre la relación entre *donare* y *dono dare*: Martín Rodríguez (1994: 1093 ss.). Un ejemplo claro de la equivalencia de ambos puede verse en Pl., Poen. 467-469: *mina mihi argenti dono postilla datast || sed quaeso, ubinam illic restitit miles modo xx quei hanc mihi donauit...*

tante en el primer caso (*corona*), y el segundo actante (*militem*) en el segundo, tomáramos respectivamente el segundo (*militem*), y el tercero (*corona*), podríamos construir frases con *habeo* y *est mihi* respectivamente. Pero entonces, para que las mismas tuvieran sentido pleno, y evitar construcciones agramaticales como (16a-b):

(16a) \*miles corona habet

(16b) \*corona militem est

deberíamos también someter a cambios, aparte del que ha decaído de su posición de sujeto y del que ha promocionado a la misma, el actante que resta, de forma que obtuviéramos frases como (17a-b):

(17a) miles-coronam habet

(17b) corona militi est

Pero entonces se incumplen las normas que postulábamos tanto para la pasivización como para la relación complementaria, que contemplaban cambios únicamente en dos de los actantes, el que pasa a ocupar la posición de sujeto, que tiene consiguientemente que aparecer en nominativo, y el antiguo sujeto, que debe abandonar su plaza.

Comprobaremos ahora (18), en cambio, qué ocurre con las dos construcciones aducidas de *mitto*. Desde el punto de vista léxico, *mitto* establece relaciones complementarias con *peruenio* y *habeo*:

- en (18b) y (18e), el CD de *mitto* (*panem*) se convierte en sujeto de *peruenio*, quedando el tercer actante inalterado

- en (18c) y (18f) el tercer actante de *mitto* (*puero* y *ad puerum*) se convierte en sujeto de *habeo*, quedando el segundo actante (*panem*) inalterado

Por tanto, ambas versiones constituyen sólo variantes de una misma unidad funcional.

(18a) mater puero panem mittit

(18b) panis puero peruenit

(18c) puer panem habet

(18d) mater ad puerum panem mittit

(18e) panis ad puerum peruenit

(18f) puer panem habet

Y una situación semejante encontramos en el caso de *posco* y *peto* (19), que admiten la misma relación complementaria con *do*: el tercer ac-

tante de *peto* en (19a), *a matre*, y el de *posco* en (19c), *matrem*, se convierten en (19b) y (19d) en sujeto del complementario *do*; el sujeto de (19a) y (19c) (*puer*) tiene que buscar, consiguientemente, otro acomodo en las frases complementarias y el segundo actante (*panem*), queda inalterado.

- (19a) *puer a matre panem petit*
- (19b) *mater puero panem dat*
- (19c) *puer matrem panem poscit*
- (19d) *mater puero panem dat*<sup>22</sup>

En conclusión, desde el punto de vista que consideramos la cuestión, mientras que las dos construcciones posibles de *mitto* son simplemente dos variantes de expresión de una misma unidad semántica, y las construcciones diferentes de *peto* y *posco* no invalidan su inclusión dentro de un mismo campo semántico, las dos construcciones que documenta *dono* parecen constituir unidades léxicas distintas,<sup>23</sup> incluidas en paradigmas diferentes. Si *dono2* se ajusta por entero a lo que se esperaría de un *verbum dandi*, *dono1* responde más bien al modelo de verbos como *decorare*, *ornare*, *afficere*, *participare*, etc.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Para la relación complementaria entre *peto* y *do*: cf. nota 18; para la misma relación del *verbum dandi* con *posco*: *solus ductato, si semper solus quae poscam dabis* (Pl., *As.* 165).

<sup>23</sup> A la misma conclusión llega, a propósito de las dos construcciones de *mactare*, Moussy 1994.

<sup>24</sup> Un estudio aparte merecería la relación entre *dono1* y los verbos denominativos correspondientes a los conceptos expresados por su tercer actante (*donare aliquem corona* y *coronare*, *donare aliquem honoribus* y *honorare*, *donare aliquem muneribus* y *munerare* ...; pero obsérvese la crucial diferencia, por ejemplo, entre *spoliis aliquem donare* y *aliquem spoliare*). Dejando aparte las observaciones específicas que sólo un estudio detallado permitiría desvelar, parece que la diferencia esencial entre, por ejemplo, *donare aliquem honoribus* y *aliquem honorare* reside en el sema que podríamos glosar "sin recibir nada a cambio, en calidad de presente, graciosamente", que convierte a la primera expresión en más específica que la segunda. Este sema, común a *dono1* y *dono2*, es el que Touratier (en prensa) considera definitorio en *donare*, haciendo referencia sobre todo a lo que aquí llamamos *dono2*. En cuanto a la relación entre *donare praemia* (Verg., *Cat.* 9, 39; Hor., *Carm.* 4, 8, 3-4) y *praemiare*; *donare munera* (Cic., *Tusc.* 5, 90; Ov., *Met.* 13, 113) y *munerare*, etc.

Ahora bien, aunque, desde un punto de vista estrictamente semántico, *dono*<sup>1</sup> y *dono*<sup>2</sup> parecen dos unidades distintas, con todo, en cuanto que designan una misma realidad extralingüística, un hablante puede referirse a ésta eligiendo tanto la una como la otra.<sup>25</sup> La cuestión que se nos plantea ahora no es ya de orden semántico, sino pragmático: ¿en qué circunstancias utiliza un hablante cada una de las posibilidades que le ofrece su competencia lingüística? La cuestión ha sido abordada sobre todo por la gramática funcional, especialmente en las valiosas aportaciones de Bolkestein, referidas al conjunto de los verbos trivalentes con doble construcción (Bolkestein 1985 a; 1985 b 7-13; 1986-87; 1992, 104-5). Como complemento a los resultados que la autora nos ofrece, querría plantear algunas cuestiones particulares concernientes a *dono*.

En el corpus que he seleccionado, *dono* comparece en 290 ocasiones. De ellas, 173 (59,6%) corresponden a la prosa (Tabla 1) y 117 (40,3%) al verso (Tabla 2).<sup>26</sup>

Cicerón (90)	<i>B. Afr.</i> (4)	Salustio (2)
Livio (50)	Catón (2)	Sisenna (1)
Nepote (13)	<i>B. Alex.</i> (2)	Sila (1)
César (5)	<i>B. Hisp.</i> (2)	Varrón (1)

TABLA 1: *Dono* en la prosa (173 ocurrencias)

Horacio (34)	Lucrecio (4)	Terencio (1)
Ovidio (23)	Catulo (4)	Novio (1)
Plauto (21)	Propertio (4)	Accio (1)
Virgilio (12)	Ennio (3)	Cicerón (1)
Publilio (5)	Tibulo (3)	

TABLA 2: *Dono* en el verso (117 ocurrencias)

me remito en esencia a lo que sostengo, a propósito de *dare*, en: Martín Rodríguez (en prensa).

<sup>25</sup> Un caso extremo encontramos en Hor., *Ars.* 426, donde las dos construcciones se aprovechan para una *variatio*: *Tu seu donaris seu quid donare uoles cui.*

<sup>26</sup> En Plauto y Terencio no se incluyen los ejemplos pertenecientes a los argumentos (3 y 1 respectivamente). Los tres pasajes atribuidos a Tibulo corresponden en realidad al tercer libro del *corpus Tibullianum*.

¿Son igualmente productivos *dono1* y *dono2*? En la Tabla 3 presentamos los listados de autores en que predomina respectivamente cada uno de ellos.

Primacía <i>dono 1</i>	Equivalencia	Primacía <i>dono 2</i>
Livio (41-9)	Virgilio (6-6)	Horacio (24-10)
Cicerón (53-35)		Ovidio (17-6)
Nepote (11-2)		Publilio (5-0)
Plauto (14-7)		Catulo (3-1)
Lucrecio (4-0)		Propercio (3-1)
Corp.Caes.(8-5)		Ennio (2-1)
Catón (2-0)		Accio (1-0)
Salustio (2-0)		Varrón (1-0)
Tibulo (2-1)		
Terencio (1-0)		
Novio (1-0)		
Sisenna (1-0)		
Sila (1-0)		

TABLA 3: Distribución de las construcciones *dono1* y *dono2*

Del listado se desprende:

a) la mayor frecuencia absoluta de *dono1* (58,2%) frente a *dono2* (41,7%).

b) la afinidad de *dono1* con la prosa y la lengua de la comedia, y de *dono2* con los poetas. Más claramente se ve en la Tabla 4, donde presentamos la recurrencia de ambos en los autores que utilizan la prosa y el verso.

	Prosa	Verso	Total
<i>dono1</i>	121 (69,9%)	48 (41%)	173
<i>dono 2</i>	52 (30%)	69 (58,9%)	117

TABLA 4: Recurrencia de las construcciones en prosa y verso

La ventaja de *dono2* es mayor aún si consideramos sólo el subconjunto de los poetas de la época de Augusto (Virgilio, Horacio, Tibulo, Propercio y Ovidio), como hacemos en la Tabla 5.

<i>dono 1</i>	<i>dono 2</i>	Total
25 (32,8%)	51 (67,1%)	76

TABLA 5: Aparición de *dono* en los poetas de la época de Augusto

Parece, pues, que, en cierta medida, la elección de *dono1* o *dono2* obedece a razones de orden diafásico. Pero, naturalmente, hay que buscar una razón para ese predominio del uso de *dono2* entre los poetas. Si bien los textos más antiguos muestran ya esta duplicidad de construcciones, parece evidente que *dono1* es históricamente anterior,<sup>27</sup> y *dono2* un desarrollo secundario por influjo de *dare* (Mignot 1969: 287 n. 3). El uso más amplio de *dono2* en los poetas, sobre todo en los de la época de Augusto, parece responder a un deseo de apartarse de la lengua común y del uso normal y primigenio de *donare*, tendencia a la que se susstraen los autores de comedias, bien por ser la suya una lengua más cercana a la usual, bien por ser más antiguos.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> De acuerdo con el valor que el sufijo *-a-* confiere a los denominativos: "Sémaniquement ces verbes indiquent d'ordinaire que le sujet attribue au régime la notion ou l'objet dénoté par le substantif de base (= 'pourvoir quelque chose ou quelqu'un de') ..." (Mignot 1969: 278).

<sup>28</sup> La innovación acabará suplantando al uso primigenio en romance; así, en español, *donar*, heredero de *donare*, si bien circunscrito a la lengua técnica del derecho, admite únicamente la construcción específica de los *verba dandi*, y en francés, "donner" acabaría ocupando el lugar del *verbum dandi* por excelencia, *dare*, y adoptando también la construcción propia de éste, aunque en francés antiguo existe todavía "donner quelqu'un de quelque chose" (Wartburg 1934: 136, s.u. *donare*). Curiosamente, el término que sustituyó parcialmente en español, en el ámbito de la lengua común, a *donare*, polarizado en la lengua jurídica, es decir, "regalar", voz de origen germánico aclimatada en nuestra lengua por intermediación del francés, se construía en el Siglo de Oro con complemento directo de persona e instrumental: "regalar con un presente", mientras que los ejemplos del tipo "regalar algo a alguien" no aparecen documentados antes de 1800 (Corominas-Pascual 1980 s.u.). Sin embargo, este último tipo de construcción es el que pervive en español actual, como admite el *DRAE*, cuya primera acepción de "regalar" es: "Dar a uno, sin recibir nada a cambio, una cosa en muestra de afecto o consideración o por otro motivo". La misma suerte parece estar corriendo en español actual "obsequiar", construido inicialmente como *dono1*. En relación con este retro-

Otro hecho curioso es el distinto reparto de formas en activa y pasiva. Mientras que en *dono1* hay sólo una ligera ventaja de la voz activa (88-81), en *dono2* la ventaja de ésta es notable (84-37). Como lo normal en una forma léxica que admita la oposición formal de voces es que las formas activas superen netamente a las pasivas, es la situación que presenta *dono1* la que exige una explicación. Por otra parte, la Tabla 6 demuestra, para *dono1*, una cierta correlación entre ventaja de la voz activa-verso y ventaja de la pasiva-prosa.<sup>29</sup> Como quiera que es la prosa la que, por naturaleza, parece apartarse menos del nivel medio de la lengua hablada, el abundante uso de las formas pasivas en *dono1* no puede sino quedar más de manifiesto.

Ventaja de la pasiva	Equivalencia	Ventaja de la activa
Livio (22-19)	Horacio (5-5)	Cicerón (29-27)
Nepote (8-3)	Catón (1-1)	Plauto (9-5)
César (2-1)	Salustio (1-1)	Ovidio (5-1)
<i>B. Afr.</i> (2-1)	Tibulo (1-1)	Virgilio (4-2)
Sisenna (1-0)		Lucrecio (3-1)
Sila (1-0)		<i>B. Alex.</i> (2-0)
Propercio (1-0)		Ennio (1-0)
		Terencio (1-0)
		Novio (1-0)
		Catulo (1-0)

TABLA 6: Reparto de formas activas y pasivas en *dono*

La explicación que avanzamos es la siguiente. Si concebimos "grosso modo" la pasiva como un procedimiento gramatical para observar una acción desde el punto de vista del CD de la construcción correspondiente activa, y consideramos las dificultades con las que tropieza el latín en lo que respecta a la realización de la llamada pasiva indirecta, po-

ceso diacrónico de *dono1* en favor de *dono2* está tal vez la creación de *donificare*, término que aparece por primera vez en Higino (Peter 1845: 107; Mignot 1969: 354), conmutable con *dono1*, pero no con *dono2*.

<sup>29</sup> Las únicas excepciones a esta tendencia en la prosa son el *B. Alex.* y Cicerón, pero, curiosamente, en las obras en prosa del arpinate, la ventaja de la activa se da sólo en los discursos (25-14); en las cartas (4-1), obras retóricas (7-1) y obras filosóficas (2-1) predomina la pasiva.

dremos tal vez explicarnos la aparente dificultad de que, mientras que en *dono2* el uso de la activa se impone sobre el de la pasiva, se recurra proporcionalmente mucho más a ésta en el caso de *dono1*. Mientras que en *dono2* el segundo actante humano se expresa mediante un dativo, en *dono1* lo hace mediante un acusativo; es decir, se convierte en CD en el plano del discurso. Pues bien, imaginemos que el hablante desea contemplar la acción real expresada mediante *donare* desde la perspectiva de este segundo actante humano. Por procedimientos gramaticales, como se comprueba en (20), le sería imposible partiendo de *dono2* (20a), puesto que una frase como (20b) es agramatical en latín:

- (20a) dux militi coronam donat  
 (20b) \* miles (a duce) coronam donatur

En cambio resulta muy fácil si se parte de *dono1* (21a), donde el segundo actante humano está expresado por un acusativo, CD de *donare*, que se convierte con facilidad en sujeto de la pasiva correspondiente (21b):

- (21a) dux corona militem donat  
 (21b) miles corona (a duce) donatur

Por tanto, la alta frecuencia de uso de la pasiva en *dono1*, junto con la práctica limitación en la selección de su CD en frases activas o sujeto en frases pasivas a sustantivos marcados por el clasema /+humano/, nos da la clave de uno de los motivos pragmáticos por los que puede recurrirse a éste en lugar de a *dono2*: el deseo de expresar por medios gramaticales la acción de "*donare*" colocándose en el punto de vista de su segundo actante humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAÑOS BAÑOS, J.M. (en prensa), "*Litteras Neroni / ad Neronem mittere: ¿alternancia dativo / ad + acusativo?*".  
 BOLKESTEIN, A.M. (1985a), "Discourse and case-marking: three-places predicates in latin", en Touratier, Ch. 1985 (ed.): *Syntaxe et latin. Actes du 2<sup>ème</sup>*

- Congrès International de Linguistique Latine, Aix-en Provence, 28-31 Mars 1983, Aix-en Provence, 192-225.
- (1985b), "Cohesiveness and syntactic variation", en Bolkestein, A.M.- De Groot, C.- Mackenzie, J.L. (eds.) 1985: *Syntax and pragmatics in Functional Grammar*, Dordrecht, 1-15
- (1986-87), "The bad behavior of trivalent verbs in the *ablatiuus absolutus*", *CFC* 20, 93-103.
- (1993), "Functional grammar and latin linguistics", *Lalies. Actes des sessions de linguistique et de littérature* 12 (Autrans, 2-7 septembre 1991), 75-115.
- CALBOLI, G. (1975), *La linguistica moderna e il latino. I casi*, Bologna.
- COROMINAS, J. - PASCUAL, J.A. (1980), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, I-VI, Madrid.
- DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1992<sup>1</sup>.
- ERNOU, A. (1944), *RPh* 18 (70), 175-197 (Recensión de E. Löfstedt, *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins. Erster Teil: Über einige Grundfragen der lateinischen Nominalsyntax*, Lund, 1942).
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (1989), "Complémentarité lexicale et voix verbale", en Calboli, G. (ed.) 1989: *Subordination and other topics in Latin, Proceedings of the Third Colloquium on Latin Linguistics, Bologna, 1-5 April 1985*, Amsterdam-Filadelfia, 289-309.
- GROSS G. (1982), "Un cas de constructions inverses: 'donner' et 'recevoir'", *Linguisticae Investigationes* 6, 1-44.
- (1989), *Les constructions converses du français*, Genève.
- LEMAIRE, M. (1983), "Un aspect de l'échange des arguments du verbe; les verbes à double régime de l'objet en latin", *BSL* 78, 283-324.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, A.M. (1986), "Algunas observaciones sobre el dativo en Plauto", *Estudios Humanísticos. Filología* 8, 87-96.
- (1994), *El campo semántico de "dar" en latín arcaico y clásico. Estudio Estructural*. Ed. Univ. Autónoma de Madrid [micr.].
- (en prensa), "*Dare*, auxiliar lexical en latin", (aparecerá en la Collection *Lingua Latina*, Recherches Linguistiques du Centre Alfred Ernout, n° 3)
- MIGNOT, X. (1969), *Les verbes dénommatifs latins*, Paris.
- MOUSSY, C. (1994), "La polysémie du verbe *mactare*", en *Nomina rerum. Hommage à J. Manessy-Guitton*, Nice, 323-336.
- PETER, E. (1845), "Ueber die schwachen Verba des lateinischen Sprache", *RhM* 3, 95-127 y 360-95.

- SÁNCHEZ SALOR, E. (1982), "La construcción pasiva en verbos latinos de tres lugares", *Estudios de Filología Latina* 2, 177-191.
- TORREGO SALCEDO, M<sup>a</sup> E. (1987), "Las construcciones pasivas de nominativo con infinitivo en latín clásico", *Emerita* 35, 71-84.
- TOURATIER, CH., (1994) "Analyse sémique et actancielle du *dare*", en Herman, J. (ed.) *Linguistic Studies on Latin. Selected Papers from the 6<sup>th</sup> international Colloquium on Latin Linguistics (Budapest, 23-27 march 1991)*, Amsterdam-Philadelphly, 403-416.
- STEIN, G. (1979), *Studies on the function of the passive*, Tübingen.
- WARTBURG, W. VON (1934), *Französisches etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes*, III, Basel, 1971.

## COMENTARIO

Respecto a la descripción de la "misma acción de la realidad" que subyace a *dono1* y *dono2* y de los distintos modos en que la expresan lingüísticamente una y otra construcción, se me antoja que la "acción" está descrita en términos un tanto parciales a favor del significado de *dono2*. Se parte de que en ella hay unas "funciones" extralingüísticas de "Objeto" y "Destinatario", que para mí tienen una correspondencia obvia (¿demasiado?) con las funciones semánticas de los complementos directo e indirecto de *dono2*. En cambio, dudo de que esas mismas funciones "extralingüísticas" puedan servir de base a las semánticas de los complementos de *dono1*: no veo claro que *militem* sea un "Destinatario" (¿por qué no un "Objeto" o un "Paciente"?), ni que *corona* sea un "Objeto" y no, por ejemplo, un "Instrumento".

El Dr. Martín comenta sobre los ejemplos (4) y (5): "... las dos construcciones..., como también sus correspondientes pasivizaciones..., designan una única e idéntica realidad, y son, si se nos permite la licencia, sinónimas en el plano del designado". Pese a lo dicho en el número anterior, estoy de acuerdo en que las dos construcciones tienen en su base un mismo "designado" o "referente". Ahora bien, aunque el autor pida "licencia" para hablar en ese plano de "construcciones... sinónimas", creo que el hacerlo puede inducir a confusión, pues la sinonimia implica comunidad de referente, comunidad de significado y diferencia de sig-

nificante. Para la situación en la que se comparte un referente pero no el significado, vale más emplear el término de "equivalencia", propuesto, que yo sepa, por Coseriu, precisamente con el ejemplo de la activa y la correspondiente pasiva (tripartita). Tiempo atrás yo había propuesto la denominación de "correferencia (paradigmática)" para situaciones similares; luego la abandoné para no dar lugar a confusión con otros fenómenos para los que ya se empleaba ese término desde tiempo atrás, tal vez con menor propiedad.

Sobre la conclusión acerca del distinto comportamiento de las dos construcciones, yo creo que el autor ya había demostrado eficazmente que *dono1* y *dono2* son "dos unidades distintas", sólo con hacer ver la gran diferencia entre sus dos construcciones; una diferencia sintáctica que en términos funcionales sólo puede explicarse, en efecto, por una correlativa diferencia semántica entre los dos verbos. La diferencia, por lo demás, también queda clara por medio de respectivas traducciones intralingüísticas (así, por ejemplo, *dono1* = *orno*; *dono2* = *do*), y la constatación de que los respectivos "sinónimos" no lo son entre sí y de que ni siquiera pertenecen al mismo campo (aunque sí, tal vez, al mismo "macrocampo"). Por todo ello, entiendo que la digresión sobre la "complementariedad léxica", interesante en sí, era innecesaria, y que no aporta mucho a la cuestión capital a resolver.

El autor expone la frecuencia de la pasiva en *dono1*, estoy de acuerdo en lo fundamental de esa parte del trabajo; pero habría que mirar también si la pasiva en sí misma no es más frecuente cuando puede tener un sujeto con el rasgo /+humano/. Si así fuere, y residiendo precisamente ahí la diferencia capital entre las pasivas de *dono1* y *dono2*, se explicaría mejor la mayor frecuencia de la primera. La conclusión sería la misma, pero tal vez mi sugerencia apunte a un factor a tener en cuenta.

José Luis Moralejo

## INTERVENCIONES

J. A. Enríquez: Con respecto a las diferencias entre *dono1* y *dono2* hay que tener en cuenta también su distinta distribución; sucede, por ejemplo, que, como indica Pinkster, *dono2* sólo se utiliza referido a dioses y reyes.